NAUFRAGIO DEL BIRKENHEAD

Este cuadro expone la escena a bordo del transporte Birkenhead, al hundirse una noche de Febrero de 1853. Los soldados formaron como si estuvieran en parada, y algunos ayudaron a los marineros a embarcar en las canoas a las mujeres y los niños. Salváronse 184 de éstos, pero como no había sitio para más, antes que exponerse a que los botes zozobraran por la excesiva carga, 454 soldados y marineros británicos prefirieron mantenerse firmes a cubierta y desaparecieron en el fondo del mar con el buque náufrago.



NARRACIONES DE LA INSURRECCIÓN INDIA

EN la gran insurrección india contra Inglaterra, que estalló pronto hará sesenta años, fueron muchos los héroes que llevaron a cabo proezas admirables. De dos conmovedores actos de deliberado sacrificio personal, ocurridos ambos al principio de la rebelión vamos a dar cuenta.

Comenzó ésta en Meerut, el 10 de Mayo de 1857, cuando después de haber asesinado a sus oficiales ingleses, marcharon algunos regimientos de cipayos sobre la gran ciudad de Delhi, antigua capital del imperio mogol.

Ya por la mañana pudo verse cómo se acercaban a Delhi numerosas tropas montadas, y en breve corrió de boca en boca la voz de que se había levantado el ejército contra el inglés y tocaba a su fin el gobierno de los blancos en la India. Acuarteláronse las tropas; y las turbas furiosas se echaron a la calle en busca de ingleses que matar.

Había en la central de telégrafos un joven oficial; no consiguió escapar, pero permaneció firme junto al aparato y transmitió por los hilos la noticia a todos los puntos del Penyab. Las palabras del mensaje revelan su sangre fría: « Han llegado los cipayos procedentes de Meerut, e incendiado cuanto han encontrado en su camino. Ha muerto Mr. Todd; y según he oído, varios europeos estamos cercados ». Apenas habían transmitido los alambres este despacho, cuando los insurrectos los rompían y cortaban.

La otra hazaña digna de recuerdo es la del teniente Willoughby y sus ocho bizarros compañeros, que tenían a su cuidado la guardia del polvorín, donde había almacenadas gran cantidad de pólvora y municiones. Los insurrectos se habían propuesto apoderarse del polvorín a la primera ocasión y poder hacer uso mortífero de la pólvora. El lugar era muy fuerte. Aquellos nueve hombres, pues no eran más, consiguieron defenderse por algunas horas, pero cuando ya no pudieron resistir, decidieron volar el polvorín y sucumbir antes de que cayera en manos de los rebeldes.

Aquellos valientes emplazaron los cañones donde podían producir mejor efecto, y extendieron un reguero de pólvora desde el polvorín al patio donde ellos se defendían. Uno de los defensores llamado Scully, tenía encargo de pegar fuego al reguero en cuanto recibiera la señal. No tardaron en quedar los nueve valientes cercados por los insurrectos; intimáronles éstos la rendición, mas tal proposición fué despreciada. Ya estaban colocadas las escalas contra la muralla para el asalto y la reducidísima guarnición mantenía aún a raya a los agresores, que eran rechazados una y otra vez.

Entre tanto espesábanse más y más

las filas del enemigo. No había esperanza de auxilio; los asaltantes se precipitaban con ímpetu hacia las escalas, y en pocos momentos coronaban el adarve. Repentinamente estalló un terrorífico estruendo y quedó nublado el cielo por una densa columna de humo. Quedaba consumado el sacrificio. Scully había pegado fuego al reguero y el polvorín era ya un montón de ruinas, bajo de las cuales yacían los asaltantes. Scully pereció, y fué verdadero milagro que sobreviviera el resto de los defensores. Cinco de estos obtuvieron la cruz de Victoria; Willoughby, estaba herido y falleció pronto en Meerut.

Otro bravo fué Golab Jan, ordenanza de Mr. Greathed, comisario de Meerut. Cuando los rebeldes quisieron asaltar la casa de éste, corrió la familia gran peligro, y para salvar aquellas vidas, expuso la suya Golab Jan, saliendo al encuentro de los amotinados y diciéndoles que tanto o más que los sahibs y que ellos aborrecía a los blancos. Entusiasmado con tales palabras el populacho, se alejó de la casa, y así les fué posible escapar al comisario inglés y a su familia, aunque de seguro hubiera sido asesinado Golab Jan, si hubiesen descubierto los insurrectos que los había engañado.

EL ESCLAVO QUE SALVÓ A SU AMO

No fué solamente en Francia cuando en tiempo de la revolución ocurrieron levantamientos populares para derribar a los gobiernos y conquistar la igualdad de derechos para todos los hombres, sino también en otras partes.

El espíritu revolucionario había trascendido a la hermosa isla de Santo Domingo, en las Antillas, donde los habitantes criollos franceses, y sus esclavos se dedicaban al cultivo del café, de la caña de azúcar y otras plantaciones. Un decreto de la Convención Nacional de París estableció la igualdad de blancos y negros en la isla; mas como los criollos no quisieron reconocer tal principio, subleváronse los esclavos reclamando sus derechos, y se siguió gran derramamiento de sangre, hasta que por fin los negros se hicieron dueños del poder.

En la terrible historia de esta guerra ha sobrevivido con honor el nombre de Eustaquio, negro que trabajaba en un ingenio. Aunque ignorante y rudo, era muy inteligente, ingenuo y bueno, y tenía elevado concepto del deber.

Cuando los esclavos se sublevaron contra sus amos y los pasaron a cuchillo, Eustaquio logró salvar la vida a más de cuatrocientos blancos, sin que ello significase hacer traición a sus hermanos de raza. Ayudó a su propio amo, Mr. Belin, a embarcarse en un buque que zarpaba para los Estados Unidos, y considerándose aún como esclavo, se embarcó también. El buque fué apresado por un barco inglés, y mientras la tripulación quedaba prisionera, el negro fué declarado hombre libre.

Eustaquio se aprovechó de la coyuntura para burlarse de los ingleses y distraer su atención; libertó y armó a sus compañeros que blandiendo hachas, rindieron a sus aprehensores y siguieron su viaje hacia Baltimore. Allí prosiguió Eustaquio su obra, obteniendo seguro asilo para los emigrados blancos.

Su amo Mr. Belin, cuando estuvieron en salvo sus compañeros aventuróse a volver a Santo Domingo y en tal empresa le acompañó Eustaquio. Pero la vida de los franceses corría peligro aún en la isla; y Mr. Belin se vió obligado a huir de nuevo cuanto antes del interior a la costa. Perdióle de vista Eustaquio, pero procuró poner a salvo parte de sus intereses, y cuando por fin volvió a descubrir el paradero de su dueño, le entregó el caudal, y, después de librarle de todo riesgo, se embarcó con él a bordo de un buque que salía también para Baltimore.

Uno de los numerosos actos que prueba la devoción que el negro tenía a su amo es la tenaz perseverancia con que éste aprendió. El motivo que a ello le impulsó no podía ser más noble. Habiendo notado que su amo tenía la vista

más débil cada vez, Eustaquio buscó una persona que le enseñara a leer, y todos los días a las cuatro de la madrugada daba secretamente su lección, con lo cual llegó a servir de lector a su anciano amo.

No es menester decir que agradecido Mr. Belin le concedió la libertad y le dejó sus bienes, que Eustaquio invirtió en socorrer a los pobres, aunque él era uno de los más necesitados, puesto que vivía estrechamente del sueldo de cocinero.

Muchos hay que encuentran un verdadero amigo en el negro de buen corazón. Abundan los hombres, que albergan bajo techado a pobres trabajadores, que socorren a míseros aprendices faltos de recursos, mientras sus mujeres se dedican a nodrizas y al cuidado de los niños. El hecho de que un hombre, una mujer o un niño desplieguen tanto espíritu de benevolencia y altruismo para con sus semejantes de otra raza, débese sin duda a un estado de ánimo inspirado por el espíritu de Dios, de suerte que no debemos atribuir tales cualidades al hombre, sino al Criador.

PROBIDAD DE LICURGO

LICURGO, célebre legislador espartano, heredó el trono a la muerte de su hermano Polidecto, que no dejó sucesión; pero habiendo sabido que la esposa de éste estaba para dar a luz un hijo, declaró ante el pueblo que no subiría al trono sino en el caso de que no fuese varón el hijo de Polidecto que había de nacer, tomando mientras tanto el título de *Protector*.

La viuda de Polidecto, más ávida de conservar el título de reina que fiel a sus deberes de madre, propuso secretamente a Licurgo ocultar el nacimiento de su hijo, si fuese varón, con tal de que le prometiese casarse con ella. El probo legislador, no sólo rechazó tan indigna proposición, sino que hizo vigilar cuidadosamente a aquella madre desnaturalizada, ordenando a los guardianes, con amenazas de severas penas, que le fuese presentado el vástago de su hermano, tan luego como naciese.

Fué el recién nacido varón; y tomándolo Licurgo en sus brazos, lo presentó al pueblo, exclamando:—« ¡Espartanos; ya tenéis rey! »—y lo colocó en la silla regia.

LA PACIENCIA TODO LO ALCANZA

CIERTO labrador tenía un hijo, a quien mandó cultivar un campo lleno de cardos y zarzales, pero de terreno muy feraz.

El hijo, al ver la penosa y enorme labor que se le había encomendado, no adelantaba gran cosa en la faena, pues pasaba la mayor parte del tiempo durmiendo debajo de los zarzales, y a la tarde volvía a casa, aparentando estar cumpliendo el mandato de su padre.

Cierta mañana le sorprendió éste en pleno sueño, y después de reconvenirle por el engaño en que le tenía, le dijo bondadosamente, para enseñarle a portarse como era debido: » Reflexiona hijo mío, y verás cuán pequeña es la tarea que te he mandado ejecutar. Es menester perseverar en las dificultades de la vida, caminando paso a paso y sin desalentarse por entre sus breñas y atajos. Así, pues, primeramente has de cultivar este pedacito de tierra de cinco pies en cuadro; y si te pareciera demasiado, labra tan sólo un pie. Después otro y otro, y al final habrás cultivado todo el campo ».

Puso en práctica el joven el consejo de su padre, y no mucho después la finca había quedado limpia de maleza, y producía abundantes cosechas, que recompensaron con creces los esfuerzos del hijo obediente.